

Convivencia y Afectividad

Corresponsabilidad para el cuidado del otro

M^a Isabel Pérez Lorenzo.
Licenciada en Ciencias de la Educación. Orientadora.
USTEA Huelva

Tradicionalmente entre otros muchos saberes, que no por ser del ámbito puramente femenino debemos concederle una importancia menor, transmitidos de generación en generación ha estado el aprendizaje vivencial del cuidado de los más pequeños y pequeñas de la casa.

En el modelo femenino tradicional se asigna a las hijas mayores el aprendizaje y el cuidado de los más pequeños/as, se aprendía cuáles eran sus necesidades y cómo darles respuestas.

Entre otros aprendizajes y “de manera natural” las niñas aprendían cómo hacer un biberón, cambiar pañales, tener en cuenta las inclemencias del tiempo a la hora de vestir a los más pequeños, detectar qué les sucede cuando lloran y aprender a cubrir estas necesidades, jugar con ellos/as y un largo etc. Podemos decir quizá qué aprendían el “instinto de ser madre”.

El aprendizaje de los hermanos mayores, por supuesto, iba por otros derroteros ajenos a estas tareas, hecho que ha dado lugar tradicionalmente a una figura de padre ausente, centrado en su trabajo fuera de casa, ajeno a la responsabilidad de la atención y cuidado de los más pequeños.

Podemos decir por tanto que iban aprendiendo el “instinto de ser padre”.

La consecuencia del aprendizaje de un modelo u otro, da lugar a una falta de acuerdo y de encuentro entre los hombres y mujeres actuales, a la hora de asumir las responsabilidades que trae consigo la maternidad y paternidad responsable.

Negar al hombre esta faceta, donde los vínculos afectivos con el hijo/a se refuerzan, es del todo injusto y perjudicial para ambos. La figura de un “padre presente” estabiliza emocionalmente a los más pequeños y previene muchos de los problemas que manifiestan hoy en día nuestros hijos/as, nuestros alumnos/as.

Encasillar a la mujer, como responsable última del cuidado de los hijos e hijas, es negar a ésta el desarrollo de otras facetas necesarias para su realización como persona.

Por tanto el modelo óptimo y saludable es “el del padre y madre presentes”.



UNIDAD DIDÁCTICA: *"Cuidado con cuidado"*

Objetivos para la labor del profesorado

- Conocer el grado de aprendizaje con el cuentan nuestros alumnos/as en lo que respecta al cuidado y atención de los más pequeños.
- Comprobar si existen diferencias significativas entre los aprendizajes transmitidos por la familia sobre el cuidado y atención de los más pequeños a las chicas y a los chicos.
- Comprobar si las propuestas de entretenimiento varían si provienen de los chicos o de las chicas.
- Comprobar si las propuestas de entretenimiento varían si se dirigen a un niño o a una niña.



Objetivos con el alumnado

- Sensibilizar y concienciar al alumnado sobre la importancia del aprendizaje del cuidado del otro.
- Analizar y valorar críticamente las desigualdades existentes entre hombre-mujer.
- Tomar conciencia del papel asignado tradicionalmente al hombre y a la mujer con respecto al cuidado de los hijos/as.
- Eliminar estereotipos de género.

Participantes

Dirigido al alumnado de Bachillerato, Ciclos Formativos y Programas de Cualificación Profesional.



Ámbito de aplicación

La actividad puede desarrollarse en el ámbito de la tutoría, en educación para la ciudadanía, filosofía, ética y vida moral, lengua, ciencias sociales, psicología, ... y en matemáticas si se realizan y analizan las tablas de resultados.

Desarrollo de la actividad

Para poder sacar datos comparativos planteamos dos supuestos, variando solo el sexo del niño/a que deben cuidar.

En el caso de tener dos líneas en el centro, a una se le entrega el supuesto A y a otra el supuesto B.

1.- Planteamos el supuesto al grupo clase y de forma individual elaboran la respuesta.

SUPUESTO A:

Pedro y Raquel son vecinos tuyos. Esta tarde les ha surgido un imprevisto y necesitan que de 16h a 20h les hagas el favor de cuidar de su hijo Enrique que tiene 4 años. Tú aceptas cuidar del niño pero como no hay nadie en tu casa que te pueda echar una mano tienes tu solo/a que organizar la tarde para cuidar del niño y que esté entretenido y feliz hasta que llegue su padre y su madre.

Describe en un folio como organizarías la tarde y qué actividades harías con el niño.

SUPUESTO B:

Pedro y Raquel son vecinos tuyos. Esta tarde les ha surgido un imprevisto y necesitan que de 16h a 20h les hagas el favor de cuidar de su hija María que tiene 4 años. Tú aceptas cuidar del niño pero como no hay nadie en tu casa que te pueda echar una mano tienes tu solo/a que organizar la tarde para cuidar del niño y que esté entretenido y feliz hasta que llegue su padre y su madre.

Describe en un folio como organizarías la tarde y qué actividades harías con la niña.

2.- Pedimos a dos personas que salgan voluntarias a la pizarra para tomar nota, y otras dos tomarán nota en un folio para poder conservar los resultados.

Dividimos la pizarra en dos columnas, que a su vez cada columna se divide en otras dos.

En una anotamos qué organización proponen las chicas de la clase para esa tarde y las actividades que realizarían

Y en otra las propuestas de organización que hacen los chicos y las actividades que realizarían

3.- Abrimos un debate al Gran Grupo sobre qué diferencias se aprecian

4.- Si se han realizado las actividades con dos grupos, al día siguiente se pueden comparar, gracias a las actividades transcritas en folios, las posibles diferencias existentes si se ha tratado del cuidado dirigido a un niño o a una niña.

5.- Los resultados pueden hacerse públicos a través del tablón de anuncios, del periódico del centro o mediante exposiciones del alumnado a otras clases para abrir un debate en Gran Grupo.

